

C. N. T.

A. I. T.

S. U. T.

Portavoz de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Trabajadores
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RAMBLA PI Y MARGALL, 25

Año II. Número 50

Vilafranca del Panadés, 28 Enero de 1938

Ejemplar suelto: 15 céntimos

La moral inquebrantable del pueblo

Vanos y estériles esfuerzos los realizados por los fascistas para desmoralizar los frentes y la retaguardia. Cuando las aves negras de rapiña siembran la desolación en el seno de poblaciones indefensas, se acrecienta el espíritu combativo de las masas y redobra el propio valor de los soldados del Ejército popular. Los cuerpos destrozados por la metralla fascista, esos cuerpos de niños y mujeres caídos bajo la traición sólo sirven y servirán para acrecentar el odio contra aquellos que quieren convertir la humanidad en un rebaño de seres sin conciencia.

El dolor y el sufrimiento no halla mella en los corazones templados con el deseo de vencer a los traidores a España y a sus colaboradores venidos de otras tierras. Cada vez que sangre inocente tiñe de su color rojo el pavimento de una ciudad, es un grito de venganza que unánimemente exhalan los corazones oprimidos. Cruel es esta lucha: por eso tan estoicamente resisten todos los antifascistas y con el mismo ardor colaboran todos para librar a España de las garras monstruosas que la quieren ahogar en la sangre de los mejores hijos de la España leal, de esa España que sigue dando ejemplo de heroísmo, de serenidad y del más elevado sentido constructivo para dotar al mundo de un nuevo sistema de convivencia que permita a unos y a otros dedicarse a todas las actividades que requiere la vida sin menospreciar la libertad de sus semejantes.

Del mejor acero templado en la militancia obrera se formó el Ejército popular; del mismo acero ha sido acuñada la generación que ha de producir pronto en el campo económico el sistema que quiere España en bien de la humanidad toda para que en sus tierras fértiles fecunda la semilla que ha de producir óptimos frutos de bienestar y felicidad a que tanto tiene derecho el ser humano.

Cuanto se pueda hacer para desmoralizar, es tiempo perdido. Cada gota de sangre que se derrama sirve de estimulante para aquel que ha perdido un compañero en esta cruel lucha a la par que sirve para acrecentar el espíritu constructivo y combativo de nuestro pueblo.

Cada día que pasa es un día de dolor, pero también cada mañana con el crepúsculo del día amanece la esperanza soñada que ha de conducirnos forzosamente a la realización de los anhelos de paz y justicia al servicio de los cuales están las armas que desafiando el propio peligro los que las empuñan han de clavar en el corazón del fascismo para que muera víctima de su propia obra.

El pueblo español sabrá ser digno de su historia. Lo hemos dicho y lo repetiremos, porque en cada momento, en la historia que escribe, afirma su convicción de luchar hasta morir si es preciso, para llevar al pueblo en general y a todos los oprimidos del mundo, lo que entiende debe ser en el futuro la sociedad humana.

No hay palabras para glosar la epopeya ni las hay tampoco para glosar el crimen que se comete contra un pueblo que sólo quiere su independencia. Sin embargo, resumiremos en pocas palabras lo que entendemos deben hacer los obreros conscientes del mundo para sus hermanos españoles; y es tomar ejemplo de su espíritu de sacrificio secundándolo de acuerdo con lo que ha determinado el último Congreso de la A. I. T.: Boicot a los Estados fascistas y solidaridad al pueblo español.

De como he tenido que comprarme unos zapatos

Viajando desde el centro a la periferia, de Madrid al litoral del Este, la Revolución se esfuma como un paisaje contemplado desde la proa de un barco en ruta. Ninguna impresión tan dolorosa para el viajero que sale por primera vez de Madrid como este fenómeno crepuscular que acaba casi en un eclipse al desembocar en Barcelona. En Valencia la severidad oficial, la presencia de una corte improvisada, os avisa que estais bastante lejos de los días esplendorosos de julio y agosto del año I; año I que amenaza quedar en único. Pero aún abrigáis alguna ligera esperanza. «Puede ser—pensais—que en Cataluña recobre su fisonomía peculiar la Revolución». Es una sospecha lógica. Barcelona lejos de la guerra, no se ha visto obligada a detener el ritmo de los acontecimientos sociales como Madrid, donde el espíritu de defensa lo absorbe todo y puede justificar el colapso revolucionario impuesto por las difíciles circunstancias de la campaña militar.

Pero el viajero desciende pronto y verticalmente de las alturas de su error. En Barcelona la Revolución no se encuentra ni en las palabras, ni los más inofensivos signos externos. ¿Qué ha pasado aquí? Mientras no escuche de los camaradas autorizados la explicación de este proceso incomprensible para mí, forzosamente he de atenerme a mis primeras impresiones. Estas no son, por lo tanto, juicios definitivos ni alfacos. Acaso la Revolución viva en el fondo de realizaciones mucho más estimables, prácticas y duraderas que los signos inutilmente buscados por mí. Lo celebraría.

Entretanto, no me parece inoportuno consignar algunas observaciones. Por ejemplo, en la tierra donde el anarquismo tiene su sede incommovible—Cataluña—, no es posible usar sin desdoro unas alpargatas. Hasta Valencia llegué vestido con el «mono» que me ha servido durante toda la campaña. Nadie hasta entonces me había mirado con extrañeza. Pero en Valencia advertí signos alarmantes en algunas miradas, entre putrefactas y agresivas, que me indicaron la necesidad de cambiar el «mono» por la americana. La atmósfera vergonzante refinada de los cafés de Levante no consentía ya como en enero, los monos reposando libremente en sus divanes de terciopelo. Relegué, pues, el «mono» coaccionado

por una inmensa mayoría de americanas; pero conservé las alpargatas. Las alpargatas eran cómodas y no llamaban excesivamente la atención. No citaban ni sorpresa ni desdén. Con ellas y con la creencia de que no podrían ofender a nadie, llegué a Barcelona. He recordado con este motivo que Cataluña es el país de la *espartenya*. Pero eso era antes. Una repentina e imprevista devoción por la estética personal me ha colocado frente a una ciudad que no tolera la menor licencia en el atavío, sin someterlo a una muda pero expresiva y severa crítica de miradas y sonrisas.

En un café se me ocurrió cruzar una pierna sobre la otra y exhibir involuntariamente la alpargata por debajo de la mesa. Tres o cuatro miradas, de otros tantos contertulios que estaban enfrente, convergieron enseguida en ella, como si las atrajese el imán de un espectáculo único y regocijante. Las miradas se volvieron luego, se consultaron entre sí y formularon un comentario expresivo, uno de esos comentarios que sin oírlos se suben al rubor de la cara. Los tres contertulios salieron luego del café y subieron a un «auto» con una banderita. Un «auto» oficial.

Por la noche cené en un restaurant de las Ramblas. Un perrito pekinés importuno, curioso y estúpido como todos los perritos bien educados, pasó de los dominios del amo a oler mis alpargatas. Sin duda el perro también se sentía extraño. Procuré persuadirle de que su acción era incorrecta y absolutamente insensata. Pero debí de darle con el pie algo más fuerte de lo que era mi intención y el perro pekinés lanzó un gruñido. El amo se sobresaltó. Miró hacia el sitio donde el animal había recibido la reconvención y descubrió mis alpargatas. ¡Oh tragedia! La nube de cólera que por un momento había ensombrecido el rostro esférico de la propietaria del perro se trocó súbitamente en un gesto de asombro. Instintivamente buscó sobre el mantel los impertinentes, pero no los llevaba. Comunicó el descubrimiento al señor que la acompañaba y el señor miró también mis alpargatas. Se rieron ambos y la señora acarició con redoblado mimo al perrito. Quería sin duda indemnizarle.

Comprendí que el rubor iba a confundirme, que la cena se me indigestaría y salí. A un emigrado de Málaga que encontré en la calle, le pregunté:

—Oye, camarada. ¿Tú sabes donde se puede cenar con alpargatas?

—Sí.

Caminamos por las estrechas calles inmediatas al Barrio Chino. Entramos en un figón.

—Aquí.

—¿Estás seguro?

—Plenamente.

Cené, en efecto, sin que nadie alterase mi digestión. Pero he comprendido razonablemente que este éxodo no puedo emprenderlo todos los días y me he comprado unos zapatos. Lo he notado enseguida: los zapatos son un pase de libre circulación.

Naturalmente, yo no soy de los que se resignan. Cuando vengo de ver morir a los hombres en las trincheras defendiendo la Revolución no tengo más remedio que mirar con asco a los perritos pekineses y a los pollos que se rien de unas alpargatas antes de tomar un coche en la puerta del café salvaguardado por una banderita. La contrarrevolución por lo menos debe ir a la pícota.

BENIGNO BEJARANO

La División 26, de origen netamente Confederal, ha sabido encuadrarse en el Ejército Popular como no lo haría mejor ninguna otra.

Recientemente, el general Pozas ha pasado revista de la 26 División. La impresión que nuestras fuerzas han causado al general Pozas, se desprende del discurso pronunciado al terminar la revista:

«Considero como una obligación decir, ante los jefes, oficiales y comisarios aquí presentes, unas palabras que reflejan la impresión que llevo de la visita que realizamos hoy para presenciar el desfile de los Batallones de la 11.ª Brigada. Confieso que me ha sorprendido enormemente lo que acabamos de ver y me place sobremanera, porque ello denota que esta división, de origen netamente confederal, ha sabido darse cuenta de la ineludible necesidad de disciplinarse con arreglo a las normas establecidas en el Ejército Popular, encuadrándose dentro del mismo de manera digna y como no lo haría mejor ninguna otra.

Yo, que he conocido al primer jefe que mandó estas fuerzas, al animador de todos vosotros, con el cual tuve la satisfacción de compartir horas de lucha en el frente de Madrid, me siento satisfecho de que sepais interpretar el sentimiento y el espíritu del inolvidable Durruti, que quería por encima de todo, lograr la victoria con el aplastamiento

total del fascismo nacional y extranjero, está interpretado por vosotros, los jefes, oficiales y comisarios, creo que es más que suficiente para expresar mi satisfacción por el estado en que encuentro estas tropas. Que siga, pues, la 26 División el rumbo que le trazara el inmortal Durruti, aunque alguien diga que sois jarcas o tribus.

Es necesario que vosotros, jefes y oficiales de las Brigadas de la 26 División, pongais el máximo empeño en perfeccionar cuanto hay hecho. Me voy plenamente satisfecho de cuanto he visto y por que sinceramente así lo siento; levanto mi copa para brindar a la vez que por nuestro Ejército Popular, por esta Unidad en la que puso sus entusiasmos aquel hombre del que observo que vosotros sabéis ser sus dignos continuadores.

Se me olvidaba deciros algo que considero un deber y que en presencia de todos y de manera particular del amigo Enrialego, tengo interés en manifestar. Se trata del amigo Molina aquí presente.

En aquellos difíciles instantes del mes de mayo del pasado año, difícilmente hubiera logrado yo salir airoso del cometido que me confiara el Gobierno a no ser por la valiosa cooperación que en la Consejería de Defensa de Cataluña me prestó Juan Manuel Molina. Si bien ya he dicho muchas veces que mi más excelente colaborador fue el amigo Molina, no quiero desaprovechar esta ocasión para hacerlo constar aquí ante todos vosotros a fin de que sepais de que yo guardo la consideración y el afecto a que es acreedor este militante de la Confederación por su interés en prestar a la autoridad en aquellos críticos momentos el apoyo y el concurso que yo necesitaba para evitar que las cosas derivaran hacia algo irremediable.»

(De «Solidaridad Obrera» 18 enero 1938.)

¿Qué és la S. I. A.? ¿Qué significa? ¿Quin és el seu propòsit?

La S. I. A. és un organisme que agrupa en el seu sí a tots els homes i dones lliures, honrats de consciència, disposats al sacrifici i a vetllar pels interessos morals de tots els productors del món.

Significa la S. I. A. l'organització aimant dels que sofreixen, dels perseguits per la grapa del feixisme i que tenen necessitat del seu suport, el qual es dona sense mirament.

La S. I. A. significa una mare amorosa per a totes les víctimes del feixisme.

Agrupació Local de S. I. A.—Rambla Pi Margall,
25, 2.ª Secretaría n.º 4.

Subscripció pro Abric del Combatent Organitzada per S. U. T. (7.ª llista)

Suma anterior	3898'70 ptes.
Joan Blanch	5' — »
Antoni Jara	1'50 »
Antoni Vives	5' — »
Col·lectivitat de Barbers (3.ª entrega)	10' — »
Un de les tribus de Montgat	2' — »
Sendra dels Monjos	5' — »
Ramón Roviro	5' — »
Josep Morales	5' — »
Lucio Sanz	5' — »
Francesc Año	25' — »
Fèlix Masachs	5'50 »

Suma i seguira 3.972'70 ptes.

Entregades a «Solidaridad Obrera» 4.126' — ptes.

Les iniciatives de la nostra C. N. T.

L'ajut al nostre Hospital

Sindicato de Toneleros U. G. T.	25 — ptas.
Sindicato de Panaderos U. G. T.	100' — »
Sindicato de la F. E. T. E.	25' — »

HOJAS DE AFEITAR

a precios sin competencia y de calidad insuperable, elaboradas por personal de reconocida capacidad técnica ofrecen

HIJOS DE ROGELIO ROJO

(Empresa colectivizada)

Suministro solamente al por mayor. Vilafranca del Penedès. Despacho para la venta: Rosellón, 168. Barcelona.

A Z Y M O L

Evita l'agror i que els envasos vinosos es floreixin.

SEPSA

Societat Enològica del Penedès. (Empresa col·lectivitzada)

VILAFRANCA

X. Confiter	5' — »
Sindicato de Oficios Varios U. G. T.	50' — »
Sindicato de Banca y Ahorro	100' — »
Sindicato Mercantil	200' — »
Ramon Sala	50' — »
Penya Escacs	10' — »
Cooperativa de Panaderos	114' — »

Nota pregada

La Beneficència Vilafranca, des d'aquestes columnes, agraeix sincerament als companys de la Fàbrica de Farines «La Vilafranchina» Empresa Col·lectivitzada, el seu generós donatiu de 50 pessetes, destinat al sosteniment de la nostra Institució benèfica.

Nota Sindical

«Sindicat Unic Mercantil», fa avinent a tots els seus socis, que durant els dos primers dissabtes i Diumengea respectivament de Febrer, han de ésser recollits els nous carnets. Es prega es passin a recollir o del contrari se'ls donarà de baixa.

La Junta.

Impremta Claret - Vilafranca del Penedès

Fàbrica de Farines «LA VILAFRANQUINA»

indústria col·lectivitzada

Carrers del Dos de Maig i Manuel Azaña. Tel. 87

AGRICULTORS:

Aprofiteu el temps. Aquesta casa, per la seva gran capacitat de molturació, entrega al dia les partides de blat y ordi.

Cooperativa de Fusters, Ebanistes i Carrossers «LA POPULAR»

Exposició i venda de mobles a la Plaça de la Constitució n.º 39.

Subministre directe al públic

SOLIDESA GARANTIA